

# **¡Qué asco de bichos!**

## **El Cocodrilo Enorme**

Roald Dahl

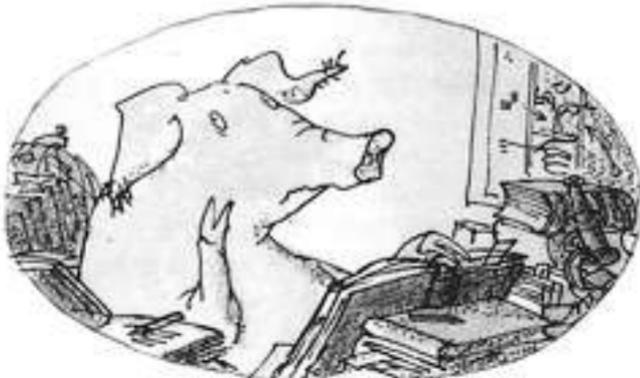
Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleo

# El cerdo

Hubo una vez un cerdo en Inglaterra  
que fue el bicho más listo de la Tierra.  
Era un tipo genial, todo un portento,  
una cabeza llena de talento.  
Hacía largas sumas de memoria,  
leía gruesos libros sobre Historia.  
Sabía muchas cosas... y al final  
se planteaba la cuestión fatal.  
Por vueltas y más vueltas que le daba  
jamás la solución se le alcanzaba.

7





- 8 —¿Qué papel me ha tocado en esta vida?  
—era la gran pregunta tan temida—.  
¿Para qué estoy aquí? ¿Por qué nací?  
¿Qué reserva el destino para mí?  
Pensaba en estas cosas tan funestas,  
pero jamás hallaba las respuestas,  
hasta que, en una insomne madrugada,  
topó con la respuesta deseada.  
Pegó un brinco de rana saltarina,  
danzó cual consumada bailarina...  
—¡Eureka! ¡Lo encontré! La gran cuestión  
tiene una contundente solución.  
Ya sé lo que me espera: mi destino  
¡es verme convertido en buen tocino!

Es el granjero un hombre muy astuto,  
pero ya he descubierto que es un bruto.  
Ya sé por qué me da tan ricas dietas:  
¡es porque está pensando en mis chuletas!,  
porque quiere mi piel, mis solomillos,  
mi cabeza, mis pies, mis menudillos...,  
porque piensa picar muy bien mis chichas 9  
para hacer largas ristras de salchichas...  
Ya sé lo que me aguarda: el matadero,  
la cuchilla de un fiero carnicero,  
las ollas de una gorda cocinera,  
¡esa es la cruel suerte que me espera!  
Así se lamentaba el buen porcino  
pensando en su dramático destino.  
Y llegó la mañana y el granjero  
apareció trayendo su caldero.  
—Cerdito, ven aquí, a desayunar,  
que tienes que crecer y que engordar.



Y aquel cerdo tan sabio y tan valiente  
se echó sobre el granjero de repente.  
Al suelo sin remilgos lo tiró  
y allí, con sus pezuñas, lo aplastó.  
Después olió y hozó, mordió, quebró,  
chupó, lamió, sorbió, saboreó...  
No cuento más detalles... Del granjero  
tan solo quedó el ala del sombrero.  
El cerdo se comió hasta la camisa  
mascando con fruición, sin darse prisa.  
Y cuando terminó, muy satisfecho,  
se dijo: “Esto me hará muy buen provecho.  
Ha sido un desayuno muy completo,  
me siento muy a gusto, estoy repleto.  
Yo iba a ser hoy merienda de granjero  
pero me lo he comido yo a él primero”.



## El cocodrilo

No hay bestia más feroz que un cocodrilo, 11  
ese animal voraz del río Nilo.

Cuando llega la hora de su cena  
traga de niños la media docena.

Tres chicas y tres chicos, si es posible,  
le parece la dieta preferible.

A los chicos los unta de mostaza  
y a las niñas las cubre de melaza.

Pues los chicos le gustan muy picantes  
y las niñas, dulzonas y empachantes.



Los chicos se los come bien calientes  
y le gusta partarlos con los dientes.  
Las niñas son el postre y van después,  
las come despacito: una, dos, tres...

Asegura que así es como hay que hacerlo  
y creo yo que él tiene que saberlo:

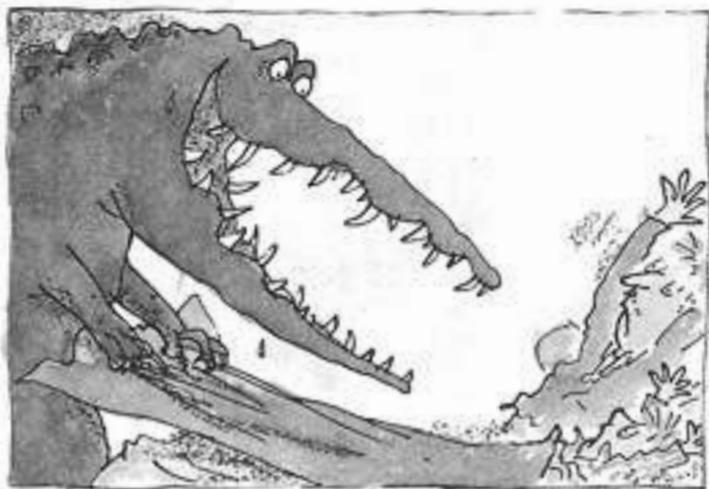
12

ha tomado en su vida muchas cenas,  
¡y ha tragado chiquillos por centenas!  
Y aquí se acaba el cuento. Tú, a dormir.  
Yo me voy a mi cuarto, he de escribir...  
Oye, escucha... ¿Qué es eso?, ¿no lo sientes?,  
parece el rechinar de muchos dientes...



¿Quién sube dando tumbos la escalera?  
¿Quién se atreve a gruñir de esa manera?  
¡No dejes que en el cuarto se nos meta!  
¡Cierra la puerta! ¡Tráeme la escopeta!  
¡No, niño, vuelve atrás! ¡Cuidado, espera!  
¡Horror, terror, pavor! ¡Entró la fiera!  
¡Es la alimaña pérfida del Nilo,  
el verde y espantoso cocodrilo!

13



## El león

14 Quiere el león la carne muy jugosa,  
muy fresca, roja, tierna, bien sabrosa...  
Si vas y le preguntas qué prefiere  
te dirá sin rodeos lo que quiere.  
Te dirá que no quiere solomillos  
ni tampoco cebados cabritillos,  
que no le gusta el cerdo encebollado  
ni le dice gran cosa un buey asado...  
Le ofrecerás entonces tres chuletas  
con salsa de pimienta y cebolletas  
y te dirá que no, que no las quiere,  
que eso es muy fuerte y que él no lo digiere...  
Entonces te pondrás algo nervioso  
y le preguntarás con tono ansioso:

—Bueno, pues di, león, ¿qué puedo darte?  
Abrirá una boca de espantarte,  
se acercará a mirarte fijamente  
y te dirá sin más, muy claramente:  
—Pues mira, lo que quiero en mi menú  
es algo tan sabroso... ¡como tú!

